

Carta de Mariano Mangada a Miguel

Cartagena, 9 de Agosto, 1988

Querido Miguel.

Con esta carta te mando mi diario de vacaciones que es una contribución a tu diálogo abierto con Isidoro. Los párrafos que van más al pelo son las dos primeras páginas, y las tres últimas. También creo que van al pelo los comentarios a los Hechos de los Apóstoles a partir del día 12 de Julio.

No es mucho, pero a mí tu pregunta me ha abierto el apetito y todavía nos quedan algunos años. ¡Cómo me gustaría formar parte de ese grupo que nos proponías en la reunión anual para estudiar en tu barrio la carta a los romanos! Encima de la mesa de la librería está una traducción francesa de un libro de Brandon que se titula Jesús y los zelotes y es apasionante. Y cientos de preguntas y programas de investigación me siguen pasando por la cabeza. Por ejemplo, la comparación de los primeros credos, la investigación en los Evangelios de la conciencia que Jesús tenía de sí mismo, etc.etc.

Para que te hagas una idea del lugar de las vacaciones, te diré que es una antigua casa para un destacamento militar que atendía un puesto de observación de tiro (lo que llamo en el diario el mirador). Está en lo alto de un montecillo a unos 300 m. sobre el mar. A media hora de bajada hay una playita (Cala Aguilar). Tiene un aljibe cerca que recoge agua de la lluvia. Yo me reservo 10 días de las vacaciones para hacer allí una especie de ejercicios más corporales que espirituales y una cura de silencio. El té que cojo en estos días es té de roca, té borde, cuyo nombre científico es, si no me acuerdo mal, Jasonia glutinosa (Jasonia en recuerdo de Jasón y el vellocino de oro, porque las flores se vuelven doradas al secarse y glutinosa porque se pega a las manos)

Este Agosto hace por aquí un calor que funde las ideas y las voluntades. Anoro nos ha escrito una carta con unos recortes, como cuento

en el diario. Isidoro sigue currando en los albañiles en una urbanización para extranjeros en el Campo de Golf haciendo pisos que van a valer veintitantos millones y ganando setenta y pocas mil al mes

Si vas a ejercicios saluda a conocidos y desconocidos.

Un saludo y hasta pronto,

Mariano

P.D. Mando copias del diario a Luis Anoro y a J.L.Ochoa. Si crees que algo se puede publicar en el Boletín no es necesario que le mandes fotocopias, sino que le indiques las páginas y los párrafos.

También se me ocurre comentarte el escándalo que supuso tu Eucaristía (y supongo que la nuestra, de Isidoro y mía, en la muerte de Ignacio) y compararla con la Eucaristía que nos prepararon en Lamiarrita para la reunión de M.O. y que era válida para la Legión de María, que ahora está en auge. Me he acordado de un viejo aforismo latino: "lex orandi, lex credendi"...Cuando construyamos la nueva teología obrera crítica y revolucionaria, nuestra liturgia será 100 x 100 distinta. Vale.

Querido Miguel: No te digo nada porque estoy cansado y me voy a acostar. Es hermoso saber que hay personas que no se arredran ante las preguntas, aunque éstas nos dejen tiritando. ¿No existe nada al alcance de nuestro tiempo sobre la historia de los dogmas? ¡Tantos años estudiando teología y no sé nada!

Un fuerte abrazo

Isidoro

Diario de la Aguja

Parece que es la tarde del cuarto día y en Cala Aguilar donde por fin se desentumecen los dedos, se pone de pies el bolígrafo y empiezo a escribir. Son las 7 y cuarto y es la primera tarde que tengo toda la cala para mí. Hay una Zodiac en la otra punta de la playa varada en la arena pero no he visto a los ocupantes o al ocupante. Debe estar haciendo pesca submarina.

Además del diario me gustaría escribir algo sobre las cartas cruzadas entre Isidoro y Miquel Suñol sobre la problemática de Misión Obrera. Y no tanto sobre la fuga a América Latina (ante la situación democrática española muerma y retro) sino sobre la ausencia de una teología específicamente obrera, elaborada por los jesuitas de Misión Obrera a partir de su experiencia militante. Y en concreto me gustaría escribir algo sobre la cuestión contenida en la cita de Albert Schweitzer con que cierra su carta Miguel. ¿Cómo es posible que la figura de Jesús histórico, a través de los sinópticos y de las elaboraciones teológicas de Pablo haya dado paso sin sentir al viejo dogma griego (el logos como intermediario entre la divinidad y el hombre) que aparece en el prólogo del evangelio de Juan y que puede ser muy bonito y emocionante, pero que no tiene nada que ver con el Jesús que dice: "El reinado de Dios está al caer. Arrepentíos y creed que esta buena noticia es posible", y por lo tanto, nada con la lucha de clases, ni con los opresores y oprimidos, ni con la revolución.

Del mar han salido nada menos que cuatro submarinistas que ponen en marcha la Zodiac para largarse, después de quitarse las aletas y los depósitos de oxígeno.

No sé si el diario dará para tapto, ni si yo sabré poner por escrito las dudas y los caminos de solución para una necesaria teología crítica obrera y revolucionaria. El tiempo lo dirá. En todo caso el atreverse es excelente y laudable.

El balance del diario (lo acabo de leer de cabo a rabo) también tiene un pase. Las explicaciones de los Hechos son un poco pelmas y repeti-

tivas, pero están en la línea de la pregunta inicial de Albert Schweitzer. No está todo el camino andado: Hechos son sólo los primeros pasos, pero claves, los segundos serían las cartas de Pablo leídas críticamente y a fondo. Y el tercero serían las cartas y el evangelio de Juan donde está desde el comienzo la formulación del dogma griego: AL PRINCIPIO ERA EL LOGOS Precisamente en el idioma griego que es el idioma del Nuevo Testamento.

Lo que no he tocado es la ausencia de una elaboración teológica por los jesuitas de M.O. Pero esto no quita que no sea necesaria. Y como lo es, vendrá. A lo mejor no lo hacemos nosotros, pero otros lo harán. Como es natural, tendrá una primera parte crítica radical. Crítica de todo lo falso, añadido, alienante, cómplice de la opresión y del tinglado, falseador atrevido de la imagen del Padre y sobre todo de su voluntad que es, como decía Jesús, el reinado de Dios y, como hay que decir hoy, la revolución socialista e igualitaria protagonizada por los pobres del mundo. A esta primera parte ya podríamos nosotros ir arrimando ladrillos, diciendo que NO a miles de cosas que toleramos por costumbre, y que son mierda, pero mierda seca y acartonada, siendo "honestos con nosotros mismos", aceptando la necesaria marcha por el desierto, y rechazando la nostalgia de los ajos y cebollas del Egipto de la esclavitud.

Y lo segundo que humildemente creo es que esta teología crítica obrera y revolucionaria (que, a lo mejor no se llama siquiera teología) no se va a parecer a la teología de la liberación. En esto estoy con Miguel Suñol. Para bien o para mal nosotros no somos América Latina y estamos más adelantado. De ahí la tentación por ir allí, porque aquello nos resulta más conocido y familiar y por desgracia en este sitio del camino de la historia donde nos encontramos no vemos tan claro lo que tenemos que hacer. Pero la teología necesaria que surgirá, recuperará para bien la fuerza anticlerical, antirreligiosa y laica del movimiento obrero y las conquistas ideológicas de la burguesía cuando era una clase revolucionaria.

No es, ni con mucho, todo lo que pienso de esta amada teología crítica, obrera y revolucionaria. Pero ya me he enrollado bastante. El año que viene, más. Vale.